

blica y es su aspecto contemplativo. A la vez, posee claras diferencias, pero se puede decir que «el Rosario dispone y prepara para el culto litúrgico, haciéndonos más atentos a la presencia del Señor, más familiares con los grandes sucesos de la salvación, más conscientes y partícipes en las celebraciones litúrgicas. Ayuda, además, a prolongar en nuestra vida el eco y el fruto espiritual de la celebración litúrgica, a vivir diariamente los sacramentos... Cuando rezamos el Rosario es patente que la Virgen María, modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto, nos ayuda a entrar en la Liturgia y a celebrarla de modo conveniente» (p. 246).

Finaliza este libro con dos artículos. El primero del prof. Cecchin, franciscano, que trata de *La Corona de los siete gozos, llamada corona franciscana* (pp. 247-275) y el segundo del prof. Calabuig, Presidente de la Facultad Pontificia *Marianum* y director de la revista *Marianum*, recientemente fallecido, que se centra en *La corona de la Dolorosa* (pp. 281-307), devoción propia de la orden de los Siervos de María.

En resumen, un libro interesante para los que quieran profundizar en la historia, la teología y la espiritualidad del Rosario.

Juan Luis BASTERO

Gilles EMERY, *La théologie trinitaire de saint Thomas d'Aquin*, Cerf, Paris 2004, 513 pp., 15 x 24, ISBN 2-204-07481-0.

El libro se propone hacer accesible la riqueza del tratado trinitario de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. Está dirigido a los estudiantes y a todos aquellos que, antes de entrar en el estudio de la teología trinitaria de la *Summa*, deseen beneficiarse de una presentación general que indique la importancia de los principales problemas examinados, la razón por la que se les presta atención, y los caminos elegidos para intentar solucionarlos (cfr. pp. 11-12). Emery no sólo consigue plenamente su propósito ofreciendo una magnífica «iniciación» al tratado, sino que, al conseguirlo, aporta claves de suma importancia para captar en sus justas proporciones las cuestiones trinitarias de la *Summa* (STh I, qq. 27-43), y el sentido mismo de toda ella.

El orden seguido por Emery en su exposición es el lógico, teniendo como pauta el seguido por Santo Tomás. Comienza con tres capítulos que pueden considerarse como una introducción. Trata en ellos la revelación de la Trinidad (pp. 15-28), el objetivo de la teología trinitaria especulativa (pp. 29-48), las diversas exposiciones trinitarias de Santo Tomás y la estructura de las cues-

tiones de la *Summa* (pp. 49-66). Emery orienta perfectamente al lector desde estas primeras páginas en cuestiones tan importantes como la unión existente entre *theologia* y *oeconomia* o las diversas estructuraciones de la teología trinitaria que Santo Tomás realizó a lo largo de su vida.

Siguen los tres capítulos clásicos dedicados respectivamente a las procesiones (pp. 67-98), las relaciones (pp. 99-128) y el concepto de persona (pp. 129-156). Esta sección se cierra con un capítulo muy interesante titulado «monoteísmo trinitario». Pienso que en este capítulo las páginas de mayor utilidad para el lector son las que llevan por título «una multitud trascendental», dedicadas a la cuestión de cómo aplicar los números a Dios. Es muy posible que quien comienza a leer la *Summa* se plantee esta cuestión por primera vez. El A. la expone con sencillez y con profundidad, ofreciendo, al mismo tiempo, la historia de la cuestión desde que Roscelino se negase a aceptar que los *tres* de la Trinidad sean *una res*. Emery recoge las diversas respuestas que se ofrecen a este asunto antes de Santo Tomás y que él tiene presentes a la hora de redactar el artículo «Utrum termini numerales ponant aliquid in divinis» (STh, I, q. 30, a. 3). Es un tema importante para captar con precisión la relación existente entre las Personas y la esencia divina o, dicho de otra forma, para captar cómo la Trinidad es Unidad.

Emery entra a continuación en sendos capítulos dedicados al estudio de las Personas divinas: el Padre (pp. 185-212), el Hijo (pp. 213-262) y el Espíritu Santo al que dedica dos capítulos: uno a su Persona (pp. 263-320) y otro a la cuestión del *Filioque* (pp. 321-352). Siguen dos capítulos de suma importancia para entender a Santo Tomás y para entender también toda la teología trinitaria: uno, dedicado a la *circuminsessio* (pp. 353-368), y otro dedicado a las apropiaciones (pp. 369-398). Emery concluye el libro ofreciendo dos capítulos que ayudan a comprender la profundidad con que Santo Tomás entiende la relación entre la Trinidad y la economía: la creación y el obrar trinitario (pp. 399-424) y las misiones divinas (pp. 425-482).

Emery ha concebido el libro como una iniciación al tratado trinitario de la *Summa*. Hay que decir que es una magnífica iniciación y que resulta muy útil, pero que quizás sea más útil todavía a quien ya está familiarizado con Santo Tomás. Emery, que conoce bien la teología trinitaria de estos últimos años, ha sabido leer a Santo Tomás, y especialmente la *Summa*, con una sensibilidad que le ha permitido poner de relieve aspectos del pensamiento e incluso del método teológico tomasiano que antes no se habían puesto suficientemente de relieve. Así sucede, p.e., con un pensamiento que Emery repite insistentemente a lo largo del libro: la unión indisoluble en el planteamiento de Santo Tomás entre *theologia* y *oeconomia*. El tratado trinitario de la *Summa* no es un tratado cerrado

en sí mismo —insiste Emery—, sino abierto a la economía hasta tal punto que el resto de la *Summa* ha de considerarse como una prolongación de este tratado. Uno encuentra aquí afirmaciones tan radicales como la de que la economía de la creación y de la gracia, «fait encore partie de l'étude de Dieu Trinité» (p. 483); «En contra de la tesis reductiva que no ve en la economía más que la prolongación del *De Deo uno*, Tomás de Aquino enseña que el Padre crea por el Hijo y en el Espíritu, de tal forma que las procesiones trinitarias son la causa, la razón y el ejemplar de la aparición del mundo con sus criaturas y de su vuelta hacia Dios. Hay en él una auténtica doctrina del obrar trinitario» (p. 483).

Estas frases —el A. lo sabe muy bien—, recuerdan la *Epideixis* de San Ireneo, sobre todo en los capítulos 6-7. A mi modo de entender, esto significa subrayar poderosamente la sintonía de Santo Tomás con los Padres griegos. El A. lo hace así en numerosas ocasiones, especialmente al referirse a la unión entre *theologia* y *oeconomia* y en la cuestión de la procesión del Espíritu Santo. En la cuestión de la *oeconomia*, Emery abre un panorama en el que el pensamiento de Santo Tomás puede ser presentado en forma más holgada y cercana a la teología patrística; desde esta perspectiva la *Summa Theologiae* puede ser mejor entendida. He aquí sus palabras finales: «Este libro tenía por objetivo hacer conocer mejor la teología trinitaria de la *Summa*. Si ha alcanzado a mostrar los caminos propuestos por Santo Tomás y su interés, habrá conseguido su objetivo. Queda, en efecto, releer el conjunto de la *Summa* a la luz de las explicaciones ofrecidas por el tratado de Dios Trinidad. La teología trinitaria mostrará toda su fecundidad cuando los otros campos de la reflexión teológica consigan sacar provecho» (p. 490).

En la cuestión del Espíritu Santo, el A. ofrece unas páginas de gran interés dedicadas al «dossier bíblico y patrístico» sobre el que fundamenta Santo Tomás su posición con respecto al *Filioque* (pp. 324-339). Son unas páginas esclarecedoras sobre el crecimiento de la atención prestada a los Padres desde el *In Sent* hasta la *Summa*. Todo este capítulo ayuda a comprender en sus justas proporciones —y en su profundidad— la posición de Santo Tomás en la cuestión del *Filioque*. Así sucede, p.e., cuando se destaca que «la procesión del Espíritu Santo del Hijo no sólo comporta una reflexión especulativa sobre las relaciones de oposición en la Trinidad, sino que aparece también como necesaria para dar razón de la realidad profundamente filial de la gracia dada por el Espíritu Santo. El Espíritu es el Espíritu de Cristo, que nos conforma al Hijo (Rm 8, 29), porque Él recibe la naturaleza del Hijo al proceder de Él» (p. 323). Muy pedagógicas las páginas dedicadas al vocabulario y a las diversas fórmulas en las que históricamente se expresa la procedencia del Espíritu. Pienso que hubiera venido bien destacar más la explicación del sentido en que Santo Tomás afirma

que «aunque se añadiese que el Espíritu Santo procede sólo del Padre, no por eso quedaría excluido el Hijo de esta procesión» (STh I, q. 36, a. 2, ad 1), para poner de relieve lo que esta afirmación comporta de teología del Padre, y para evitar que el lector pueda entender superficialmente que esta es una solución de Santo Tomás puramente «dialéctica».

Muy importante y acertado el capítulo dedicado a la *circuminsessio*, cuestión que el A. considera como «una síntesis de doctrina trinitaria», y que titula «l'intériorité réciproque des personnes divines» (p. 353). Este título, ya por sí mismo, evita reducir la *perichoresis* a mera «comunidad en la sustancia» y ayuda a comprender que se está hablando de la mutua inhesión de unas Personas en otras en cuanto que son distintas. Emery ofrece aquí unas páginas magistrales no sólo por la forma en que sabe presentar el dossier patristico, la relación que Santo Tomás guarda en este asunto con San Buenaventura o San Alberto Magno, o por la comparación de la posición de Santo Tomás en el *Comentario a las Sentencias* y con la mantenida en la *Summa*, sino especialmente por el modo con que sabe presentar la riqueza teológica de STh I, q. 42, a. 5 y la triple perspectiva en que Santo Tomás coloca la perichorésis: la esencia, la relación y el origen. He aquí algunas observaciones de Emery: «Las personas no se caracterizan solamente por una propiedad relativa, sino que ellas *son* una relación que subsiste, una *relación subsistente*. Por esta razón la interioridad mutua de las personas se verifica plenamente en Dios. Cada persona es interior a las otras en virtud de la relación que la constituye como persona. Esta presencia en la otra no es, pues, un rasgo secundario de la persona, sino que pertenece a la naturaleza misma de la «personalidad» trinitaria (...). La interioridad mutua según las relaciones es también *recíproca*. No es intercambiable ni idéntica en las tres personas. Ésta es una aportación notable de la doctrina de la relación a la doctrina de la perichoresis» (pp. 360-361). Desde aquí Emery insiste también en la inseparabilidad entre *theologia* y *oeconomia*, pues «de igual modo que las personas *existen* de forma inseparable, también *actúan* de forma inseparable» (p. 365).

Muy interesantes y esclarecedoras las páginas dedicadas a las apropiaciones. Son esclarecedoras porque están llamadas a evitar malentendidos y juicios precipitados en este terreno. La apropiación no puede reducirse al ámbito de la economía, ni puede entenderse como un modo de vaciar de contenido la afirmación de la actuación trinitaria en la creación. Tras recordar la génesis de la doctrina de las apropiaciones —historia que enmarca muy bien la posición de Santo Tomás—, Emery insiste en que «el valor de la apropiación debe ser considerado en función de su fundamento y, en particular, de su finalidad: la manifestación de las personas por medio de los atributos esenciales» (p. 397). La apropiación, pues, es un «procedimiento de conocimiento y de lenguaje. Ella

surge de un *juicio analógico* de la fe y por esta razón nos introduce en una inteligencia más profunda del misterio de las personas divinas» (*ibid.*).

Este libro de Emery no sólo es una buena introducción a la teología trinitaria contenida en la *Summa*, sino que presenta las principales afirmaciones tomasianas contenidas en estas cuestiones en el contexto de la teología que le precede y en el de su propio itinerario teológico desde los primeros años de docencia hasta la *Summa Theologiae*. Ofrece, pues, referencias importantísimas para captar en sus justas dimensiones las afirmaciones de Santo Tomás, y para captar también importantes líneas maestras de su pensamiento. El libro deja clara, sobre todo, la importancia y la centralidad que la fe en la Trinidad ocupa en todo el pensamiento de Santo Tomás, como ya hizo notar en el *Comentario a las Sentencias*, cuando escribió: «El conocimiento de la Trinidad es el fruto y el fin de toda nuestra vida» (I *Sent.* d. 2, exp. text). La lectura de este libro es un buen comienzo para quien desee introducirse en el conocimiento de las cuestiones trinitarias de la *Summa Theologiae*; es también una lectura muy provechosa para quien ya conozca bien la *Summa Theologiae*, pues le ayudará descubrir en ella perspectivas y dimensiones nuevas.

Lucas F. MATEO-SECO

JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, La Esfera de los Libros, Madrid 2005, 236 pp., 14 x 22, ISBN 84-9734-283-6.

Como se explica en el prólogo, *Memoria e identidad* —el cuarto, con *Cruzando el umbral de la esperanza* y los dedicados a narrar sus recuerdos sobre su ordenación sacerdotal y su ulterior consagración episcopal, de los libros de corte marcadamente personales publicados por Juan Pablo II— es fruto de unas conversaciones mantenidas en 1993, en Castelgandolfo, con dos filósofos polacos: Jozef Tichner y Krzysztof Michalski. En realidad esos dos interlocutores no aparecen en la obra, que recoge —en forma de entrevista— sólo las reflexiones y consideraciones que esas conversaciones suscitaron en el Romano Pontífice. Una excepción lo constituye el epílogo —titulado «Alguien desvió la bala», en el que se reproduce una conversación entre Juan Pablo II y su secretario, Mons. Stanislaw Dziwisz sobre el atentado sufrido por el Papa el 13 de mayo de 1981.

*Memoria e identidad* está formado por 26 apartados, de los que los 25 primeros (el 26 lo ocupa el epílogo) están estructurados partiendo de una pregunta a la que sigue la respuesta, más extensa en algunos casos, más breve en otros, de Juan Pablo II. Esos apartados se agrupan a su vez en 5 capítulos. Un